

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

CONDICIONES DEL SERVIDOR – (Tercera parte)

V.-VIDA PERSONAL CORRECTA

Sabe ordenar sus prioridades.

Ellas dependen de las prioridades del Espíritu. Esta sumiso a las disposiciones de Dios.

Sabe cuáles son las metas más importantes de su vida. Esas metas le han permitido establecer un orden cristiano en su existencia.

No actúa por impulsos. Ni por gustos. Ni por requerimientos. Ni por presiones. Su vida está planeada según el orden de Dios, según la jerarquía que el Señor establece en el vivir de un cristiano, y periódicamente se sienta en una mesa, delante un papel, para analizar el uso de su tiempo y de sus recursos, con el objeto de revisar si sus prioridades continúan bien jerarquizadas.

Su vida privada esta arreglada.

Particularmente sus relaciones con la propia familia, que de ordinario es lo más trabajoso de todo. Y es así como vemos servidores de gran apariencia, que sin embargo no tienen retaguardia; pues detrás de ellos hay un vacío y una angustia proporcionados por el desorden familiar.

Cierta vez, en una diócesis de Estados Unidos, di un retiro para dirigentes de la Renovación Carismática. Todo anduvo muy bien. Hasta que finalmente llegamos al tema de las vidas privadas personales. Fue un momento en que un buen grupo comprendió que debía retirarse por lo menos un tiempo de las actividades, hasta ordenar por lo menos en forma suficiente, la propia familia. No podían ser testimonio para afuera, y antitestimonio



para adentro. Comprendieron que había allí algo falso, algo que debía cambiar, si querían seguir adelante.

...que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa como podrá cuidar de la Iglesia de Dios?
I Timoteo 3,4-5

Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.
I Timoteo 5, 8

VI.-UNIDAD. COMUNIDAD.

Sabe trabajar en equipo. Como lo hicieron los apóstoles. Según podemos estudiar en el libro de los Hechos. Ellos mandaron a Pablo y Bernabé. O a Pablo y Silas. Se movían en grupos, en equipos.

Y si ellos lo hicieron así, fue porque primeramente Jesús lo había enseñado. Como vemos claramente cuando de entre todos sus discípulos selecciona

doce. Y de entre los doce, tres. Y manda a los setenta y dos, de dos en dos. Jesús inmediatamente que empieza su vida pública, inicia la tarea de formar un equipo.

San Pablo muestra que también así lo entendía, cuando acude a Jerusalén, para resolver las cuestiones relativas a la incorporación de los gentiles a la Iglesia.

Y el mismo San Pablo es un ejemplo clarísimo de esta forma de trabajar, porque constantemente desarrolla su obra, en equipo. Leyendo sus cartas podemos establecer con nitidez su constante preocupación prioritaria por desarrollar equipos eficaces.

Sabe dirigir a un equipo de colaboradores.

San Pablo es un ejemplo. Lucas, por eso, adjudica a veces a él trabajos o viajes que en realidad hacían otros; es que San Pablo los había formado tan bien, que podían ser como él mismo.

No pretende hacer todo el trabajo él sólo.

Sabe entusiasmar, contagiar sus criterios, ordenar las capacidades y las responsabilidades.

Sabe formar discípulos.

Tiene paciencia para hacerlo. Pues trata de transmitir lo que es y lo que sabe, a otros. Reconoce que un día ya no estará más, y no quiere que por eso la obra se termine.

Trata de promover a otros.

Y, por eso mismo, sabe retirarse, cuando ya hay otro que sabe hacer el trabajo que el mismo estaba haciendo.

No sólo aguarda que lo suplan. Sino que busca con constancia quien lo supla. No para retirarse perezosamente. Sino para seguir dando todo de la nueva manera en que lo oriente el Espíritu.

Un mal dirigente es un dirigente tapón. El controla todo; él todo lo decide; quizás él todo lo hace, o por lo menos no deja hacer sin su intervención directa. Este es uno que va a formar colaboradores, solamente, pero no discípulos ni dirigentes.

Reconoce con alegría los valores de los demás.

Los hace resaltar. Y trata de que sean empleados. Hace que la gente ponga su atención en los valores de otros. Reconoce a los que tienen méritos y capacidades; pero no sólo en su interior, sino a través de sus expresiones, sus juicios, su respeto y consideración.

Más que realizar un trabajo, su interés está en establecer relaciones.

Está más interesado, como ya lo dijimos, en la persona, que en la obra.

El no es una máquina de trabajar. Su objetivo no es producir máquinas de trabajar, con los hermanos que tiene a su alrededor.

Sabe que el Reino es una gama de relaciones cristianas bien aceitadas. Dios mismo es la Relación perfecta, el Amor.

Hemos conocido a una buena joven, que después de su conversión se dedicó enteramente al trabajo apostólico, con abnegación y entrega sin límites. Pero lo hizo con exageración, impulsada a ello por un director espiritual desprevenido y poco prudente. Fuimos testigos de cómo se deterioró la vida de esa joven, y cómo su fe se debilitó tremendamente.

Le da un valor prioritario a la lealtad hacia sus hermanos.

Sobre todo a los que luchan con él.

En los primeros siglos del cristianismo, un hombre era valorado no tanto por su capacidad, sino por su fidelidad. San Pablo no pide a Timoteo que confíe el Evangelio a hombres sabios, sino a hombres fieles (Cf. II Timoteo 2,2) Se percibe claramente cuánta era la estima que tenía a su discípulo por el hecho de que éste se le mantuvo fiel en toda circunstancia. Pablo se queja agriamente de infidelidades, cuando su vida declina. Y dice a Timoteo (II Timoteo 3, 10): Tu, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, en mis persecuciones y sufrimientos, como los que he soportado en Antioquia, en Iconio, en Listra... ¡Que persecuciones hube de sufrir!

Dados los hechos de maledi-

cencia y divisiones, de competencia y egoísmo, que suele enfrentar, habría que hacer a veces con algunos hermanos largamente probados, un compromiso de mutua lealtad. Compromiso de no permitir que se diga cualquier cosa de ellos impunemente, de defenderse de calumnias o agresiones, de apoyarse mutuamente en las obras buenas y deseables que el Señor inspira.

Quizás en algún momento esa pueda ser la forma de defenderse contra las asechanzas del Enemigo, que combate al Pueblo tratando de lastimar a sus dirigentes, sembrando cizaña y sospecha.

OBJETIVOS

Como dijimos al abrir esta conversación, el objetivo es **construir el Cuerpo**.

Los servidores son aquellos agentes carismáticos, ungidos por el Espíritu, que por medio de su sabiduría, pericia y santidad, levantan las paredes del templo de Dios, que es la Iglesia, con las piedras vivas que son los fieles de Cristo.

Los dirigentes son aquellos que, adelante de todos, están esperando y acelerando la venida del Día de Dios. (II Pedro 3, 12a). Son los que, a la vanguardia de los santos, están día y noche, clamando Maranatha: ¡Señor, ven! Aguardan y preparan la Segunda Venida del Salvador.

El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la
Renovación Carismática Católica.
146 # 904 esq. A 9na. Playa
Ciudad de La Habana 11600

Sello

IMPRESOS